

de los planetas de Gamma Virginis ; pero como la luz no me trae aquella sino despues de 72 años, y esta despues de ciento setenta y dos, veo hoy desde Capella, lo que era en la Tierra hace 72 años, y lo que era en el mundo virginal hace ciento setenta y dos. Ahí teneis, pues, dos existencias *pasadas y sucesivas* que se han hecho para mí *presentes y simultáneas* aquí, en virtud de las leyes de la luz que me las trasmite.

Hace quinientos años poco mas ó ménos, que vivia en un mundo cuya posicion astronómica, vista desde la Tierra, es precisamente la del seno de Andrómeda, del seno izquierdo. Á buen seguro que los habitantes de aquel mundo no sospecharán siquiera que los de un planetita del espacio han reunido las estrellas por medio de líneas ficticias, trazando figuras de hombres, mujeres, animales y diversos objetos, incorporando todos los astros (para darles un nombre) á esas figuras mas ó ménos originales. Con que estrañeza llegaría á la noticia de los hombres planetarios, que en la Tierra ciertas estrellas llevan los nombres de Corazon de Escorpion, (¡ que corazon !) Cabeza de Perro, Cola de la Osa mayor, Ojo del Toro, Cuello del Dragon, Frente del Capricornio ! No ignorais que las constelaciones dibujadas en la esfera ce-

leste, las posiciones de las estrellas en la misma, no son reales, ni absolutas, sino que dependen únicamente de la situacion de la Tierra en el espacio, y que todo ello es simplemente una cuestion de *perspectiva*. El que desde lo alto de una montaña contempla el panorama circular y fija en su plano la posicion respectiva de todas las cimas que distingue, las colinas, los valles, las aldeas, los lagos etc., se construye una carta que no puede servir mas que para el punto en que se encuentra, pues si se traslada veinte leguas mas allá, las mismas cimas son visibles, pero están ya situadas en posiciones reciprocas completamente distintas, resultado del cambio de perspectiva. El panorama de los Alpes y del Oberland visto desde Lucerna y del Pilate en nada se parece al que se contempla desde Faulhorn ó de Scheinige sobre Interlaken. Sin embargo, son las mismas cimas y los mismos lagos. Lo mismo sucede con las estrellas. Las mismas se ven desde la estrella Delta de Andrómeda y desde la Tierra. Sin embargo, sería imposible encontrar ó formar con ellas ni una constelacion siquiera, tan cambiadas están ya las perspectivas celestes ; las estrellas de primera magnitud se han hecho de segunda y de tercera ; algunas de un órden inferior, vistas de mas cerca, se han

hecho brillantísimas y sobre todo la situación respectiva de las estrellas, unas de otras ha variado completamente, á consecuencia de la diferente posición entre aquella estrella y la Tierra.

QUÆRENS. — Según esto, las constelaciones que por tanto tiempo se han creído trazadas de un modo imperecedero en la bóveda celeste, no se deben más que á la perspectiva. Al cambiar de posición cambian también las perspectivas y el cielo ya no es el mismo. Pero entonces ¿no deberíamos nosotros tener un cambio de perspectivas celestes cada seis meses, puesto que en este tiempo la Tierra ha cambiado en gran manera de situación y ha ido á colocarse á 74 millones de leguas de distancia del punto que ocupaba seis meses ántes?

LUMEN. — Esta objeción me prueba que habeis comprendido perfectamente el principio de la deformación de las constelaciones á medida que cambia uno de sitio en el espacio. Así sucedería, en efecto, si la órbita terrestre fuese de una dimensión bastante grande para que dos puntos opuestos de la misma pudieran cambiar la vista del paisaje celeste.

QUÆRENS. — Me parece que 74 millones de leguas...

LUMEN. — Nada son tratándose de distancias

celestes, y lo mismo influyen para cambiar las perspectivas de las estrellas como un paso dando en el cimborrio del Panteón en el cambio para el observador de la posición aparente de los edificios de París.

QUÆRENS. — Ciertos mapas de la edad media presentan el zodiaco como ceñido al empuje y colocan algunas constelaciones, tales como Andrómeda, la Lira, Casiopea y el Águila, en la misma región que los Serafines, Querubines y Tronos. Era esto entonces pura fantasía, puesto que en realidad no existen las constelaciones y son solo simples signos convencionales debidos únicamente á efectos de perspectiva.

LUMEN. — Pues es claro. El antiguo cielo teológico no tiene hoy razón de ser, y el buen sentido por sí solo atestigua que no existe. No pudiendo oponerse dos verdades entre sí, es necesario que el cielo espiritual esté en consonancia con el físico : esto es lo que he tratado de demostraros en mis diferentes conferencias.

En el mundo de Andrómeda vemos que nada queda ni existe de la constelación que lleva dicho nombre. Las estrellas que vistas desde la Tierra aparecen como reunidas y han servido para dibujar en el paisaje celeste á la hija de Cefeo y

Casiopea, se hallan diseminadas en la extension en todas distancias y direcciones. Allí no se podría hablar, ni en otra parte tampoco, el menor vestigio de las huellas de la mitología terrestre.

QUÆRENS. — En ello pierde la poesía... Experimentaria ciertamente una dulce satisfaccion en saber que habia residido durante una vida entera en el seno de Andrómeda. Eso halaga á la imaginacion; hay en ello un cierto sabor mitológico y una sensacion vital. Me gustaria verme trasportado allí, sin temor del monstruo, y sin preocuparme tampoco del jóven Perseo acompañado de su cabeza de Medusa y del famoso Pegaso. Pero ahora, gracias al escalpelo de la ciencia, ya no hay ni princesa expuesta sin velos á orillas de las olas, ni virgen con la espiga dorada en la mano, ni Orion persiguiendo á las Pleyades; Vénus ha desaparecido de nuestro cielo vespertino y el viejo Saturno dejó caer su guadaña en la oscuridad de la noche. ¡La ciencia lo ha hecho desaparecer todo! Deploro este progreso.

LUMEN. — ¿Es decir que preferís la ilusion á la realidad? ¿No sabeis que la verdad es incomparablemente mas hermosa, mas grande, mas admirable y maravillosa que el mas adorado error? ¿Hay algo comparable, en todas las mitologías

pasadas y presentes á la sola contemplacion científica de las grandezas celestes y á los movimientos de la naturaleza? ¿Qué cosa podria impresionar mas profundamente el alma que el hecho de la extension ocupada por los mundos y la inmensidad de los sistemas siderales? ¿Qué palabra es mas elocuente que el silencio de una noche estrellada? ¿Qué imágen podria trasportar el pensamiento á un abismo de asombro mayor que ese viaje intersideral de la luz haciendo eternos los acontecimientos transitorios de la vida de cada mundo? Despojaos, pues, amigo mio, de vuestros antiguos errores, y sed verdaderamente digno de la majestad de la ciencia. Escuchad lo que sigue.

En virtud del tiempo que dicha luz tarda para llegar del sistema de δ de Andrómeda á Capella, volví á ver, este año, 1869, mi antepenúltima existencia terminada hace 550 años. Aquel mundo es muy extraño para nosotros. No hay en él mas que un reino: el reino animal en su superficie; el vegetal no existe. Aquel reino animal es muy diferente del nuestro, aun cuando su especie superior, su especie inteligente, posea cinco sentidos como en la Tierra. Es un mundo sin sueño y sin fijeza. Hállase completamente envuelto en

un oceano rosaceo ménos denso que el agua terrestre y mas que el aire. Puede considerarse como una sustancia fluidica intermedia entre el aire y el agua. No es posible que os forméis una idea exacta de ella, pues la química terrestre no os puede ofrecer una sustancia semejante como término de comparacion. El gas ácido carbónico que se mantiene invisible en el fondo de un vaso y que se puede verter como el agua, os dará una idea algo aproximada. Débese aquel estudio particular á cierta cantidad de calórico, y de electricidad permanente en aquel globo. No ignorais que en la Tierra, en la estructura de los séres, minerales, vegetales y animales, no hay mas que tres estados de los cuerpos: sólido, líquido y gaseoso y que estos tres estados reconocen por causa única el calor emanado del Sol en la superficie terrestre. El calor interior del globo no ejerce mas que una accion insensible en esta superficie. Ménos calor solar liquidaria los gases y soldificaria los líquidos. Mas calor fundiria los sólidos y evaporaria los líquidos. Basta suponer mayor ó menor cantidad de calórico para formar aire líquido (aire líquido, ¿ lo entendéis?) y mármol gaseoso. Si por una causa cualquiera, el planeta terrestre se escapase algun dia por la tangente de su órbita

y se alejare en la helada oscuridad del espacio, veriais soldificarse toda el agua terrestre y á su vez los gases hacerse líquidos, despues sólidos... ¡ veriais! no, no lo veriais si os quedaseis en la Tierra, pero podrias presenciar desde el espacio ese curioso espectáculo si á vuestro globo se le ocurriera escaparse por la tangente. Y notad además que si ese frio colossal viniese repentinamente, los séres se encontrarían helados de pronto y el globo trasportaria al espacio el panorama singular de todas las razas, humana y animales, fijas é inmóvilizadas por toda una eternidad en las diferentes actitudes en que cada individuo y cada ser se hubiera hallado en el momento de la catástrofe.

Hay mundos que se encuentran en dicho estado. Son cometas cuyos habitantes, detenidos insensiblemente en su vida por la rápida fuga del cometa lejos del Sol, se encuentran allí como millares de estatuas. La mayor parte están echados, atendido á que ese profundo cambio de temperatura necesita varios dias para tener lugar. Allí están en confusion mezclados los muertos ó por mejor decir, los adormecidos en letargo completo. El frio les conserva. Tres ó cuatro mil años mas tarde, cuando el cometa vuelva de su afelio

oscuro y helado á su brillante perihelio hácia el Sol, el calor fecundo acariciará aquella superficie con sus benéficos rayos : se acrecentará con rapidez, y cuando haya alcanzado el grado que caracteriza la temperatura natural de aquellos séres, resucitan estos á la edad que tenían en el momento en que se durmieron, vuelven á sus negocios de la vispera (¡qué vispera!) sin saber que han dormido (sin sueño) durante tantos siglos. Se ven algunos que siguen una partida de juego comenzada y acaban una frase cuyas primeras palabras fueron pronunciadas cuatro mil años ántes. Todo esto es muy sencillo. Hemos visto que el tiempo no existe en realidad.

Es en grande lo mismo que sucede en pequeño en la Tierra á nuestros infusorios que resucitan, esto es, que renacen á la lluvia despues de varios años de muerte aparente.

Pero volviendo á nuestro mundo de Andrómeda, la atmósfera rosacea semi-líquida, que le baña enteramente como un océano sin islas, es la morada de los séres animados de aquel globo. Sin descansar ni un instante en el fondo de aquel océano, al que ninguno llegó nunca, flotan perfectamente en el seno del móvil elemento. Desde el nacimiento á la muerte no tienen punto de reposo.

Su actividad es condicion misma de su existencia, pues si se pararan, perecerian. Para respirar, es decir para hacer penetrar en su seno el fluidico elemento, se ven obligados á agitar continuamente sus extremidades y á tener sus pulmones (me valgo de esta palabra para darme á entender) constantemente abiertos. La forma exterior de aquella raza humana se aproxima algo á las sirenas de la antigüedad, aunque ménos elegante, pues en su organismo tiene algo de la foca.

¿ Veis la diferencia esencial que separa aquella constitucion de la de los hombres? Es que *en la Tierra respiramos sin darnos cuenta de ello*, sin trabajar para obtener nuestro oxígeno, sin vernos obligados á ganar con esfuerzo la trasformacion de la sangre venosa en sangre arterial por la absorcion del oxígeno. En aquel mundo, por el contrario, el aire es un alimento *que no se alcanza sino como premio del trabajo*, á costa de incesantes esfuerzos.

QUÆRENS. — ¿Entónces aquel mundo es inferior al nuestro en grado de progreso?

LUMEN. — Sin duda alguna, puesto que lo he habitado ántes de venir á la Tierra. Pero no vayais á creer que la Tierra sea muy superior por la razon de que respiramos aun durmiendo. Cierta-

mente que es maravilloso el encontrarse provisto de un mecanismo pneumático que se abre por sí solo de segundo en segundo, cada vez que nuestro organismo necesita de la menor bocanada de aire, y maravilloso que ese autómeta funcione aun cuando los que lo poseen ni ven su belleza ni aprecian su valor. Pero el hombre no vive tan solo de aire; se hace necesario tambien al organismo terrestre un complemento mas sólido y este complemento no llega por sí mismo. ¿Qué resulta de ahí? Fijaos un momento en la Tierra. ¿Qué espectáculo tan triste y desolador! ¿Qué mundo de miseria y embrutecimiento! ¿Toda esa multitud encorvada hácia el suelo que araña con mil trabajos para *pedirle su pan!* ¿todas esas cabezas inclinadas hácia la materia en vez de alzarse para contemplar la naturaleza! ¿todos esos esfuerzos y fatigas llevando en pos de sí la debilidad y la enfermedad! ¿todos esos amaños *para amontonar un poco de oro* á espensas de todos! ¿explotacion del hombre por el hombre! ¿las castas, las aristocracias, los robos y las ruinas! ¿las ambiciones, los tronos y las guerras! en una palabra, el *interés personal*, siempre egoista, sórdido las mas de las veces, y el reino de la materia sobre el espíritu: hé aquí el cuadro normal de la Tierra, situacion producida

por la ley que rige vuestros cuerpos, que os obliga á matar para vivir y á preferir la posesion de los bienes materiales, que no os podeis llevar mas allá de la tumba, á la de los bienes intelectuales cuya riqueza inalienable guarda el alma para siempre.

QUERENS. — Hablais, maestro, como si pensais que es posible vivir sin comer.

LUMEN. — ¡Ah! ¿Creeis acaso que se está sugeto á tan ridícula operacion en todos los mundos del espacio? Por fortuna en la mayor parte de los mundos, el espíritu no se halla sometido á semejante ignominia.

No es tan difícil como pueda suponerse al primer pronto, el creer en la posibilidad de atmósferas nutritivas. La conservacion de la vida en el hombre y los animales depende de dos causas: la respiracion y la nutricion. La primera reside naturalmente en la atmósfera, la segunda en el alimento. De este proviene la sangre; de la sangre los tejidos, los músculos, los huesos, los cartílagos, la carne, el cerebro, los nervios, en una palabra la constitucion orgánica del cuerpo. El oxígeno que inspiramos puede considerarse como sustancia nutritiva por sí misma, puesto que al combinarse con los principios alimenticios arbsorbidos por el

intestinal, acaba la sanguificación y el desarrollo de los tejidos.

Segun esto, para formarse idea completa de la nutrición hecha por la atmósfera, basta tener presente que en suma el alimento se compone de albumina, azúcar, grasa y sal, y considerar que un fluido atmosférico en vez de constar solamente de ázoe y oxígeno, esté compuesto de aquellas diferentes sustancias en estado gaseoso.

En nuestro estado actual, aquellos alimentos se encuentran en los cuerpos sólidos de los cuales nos alimentamos y á la digestión es á la que se debe la función de desprenderlos y asimilarlos al organismo. Cuando comemos un pedazo de pan, por ejemplo, introducimos en nuestro estómago fécula y almidón, sustancia insoluble en el agua y que no se halla en la sangre. La saliva y el jugo pancreático transforman el almidón insoluble en azúcar soluble. La bilis, el jugo pancreático y las secreciones intestinales cambian el azúcar en grasa. Se encuentra azúcar y grasa en la sangre y de este modo es como por el procedimiento de la alimentación, las sustancias han sido segregadas y asimiladas á nuestro cuerpo.

Os asombraís, amigo mío, de que en el mundo celeste, donde reside hace cinco años terrestres, me

acuerde aun de todos estos términos materiales y que descienda á hablaros en esta forma. Los recuerdos que me llevé de la Tierra no se han borrado y puesto que tratamos accidentalmente de una cuestión de fisiología orgánica, no me avergüenzo de llamar las cosas por su nombre.

Si suponemos, pues, que en lugar de estar combinados ó mezclados en la constitución de los cuerpos sólidos ó líquidos, los alimentos se encuentran en el estado gaseoso formando parte de la atmósfera, creamos de este mundo atmósferas nutritivas que nos dispensan de la digestión y de sus funciones ridículas y groseras.

Lo que el hombre es capaz de imaginar en la reducida esfera en que pueden tener lugar sus observaciones, la naturaleza ha sabido realizarlo en algún punto de la creación universal.

Por lo demás os puedo asegurar que cuando no se está ya acostumbrado á esa operación material de la introducción del alimento en el tubo intestinal, no puede uno ménos de causarle repugnancia su grosería. Es lo que pensaba no há mucho, cuando contemplando uno de los mas opulentos paisajes de vuestro planeta, me impresionó hondamente la belleza delicada y angelical de una jóven, tendida en una góndola que flotaba dulcemente por las

cerúleas aguas del Bósforo á la vista de Constantinopla. Formaban el asiento de aquella jóven Circasiana, ricos cojines de terciopelo carmesi bordados de brillante seda y cuyas borlas de oro besaban cariñosamente las ondas. Hallábase ante ella un pequeño esclavo negro que pulsaba un instrumento de cuerda. Aquel cuerpo era tan juvenil y gracioso, aquel brazo doblado tan elegante, aquellos ojos tan puros y candorosos, y aquel semblante ya pensativo estaba tan tranquilo á la luz del cielo, que estuve largo rato absorto, en una especie de admiracion retrospectiva, contemplando aquella obra maestra de la naturaleza viva. Pues bien, mientras que aquel candor de la juventud que despierta, aquella suavidad de la flor que entreabre su corola á los primeros rayos de la existencia me tenian en una especie de encanto pasagero, la barca arribó á orillas de una plataforma que se internaba algo en el agua, y la jóven, sostenida por el esclavo, vino á sentarse en un divan, junto á una mesa copiosamente servida al rededor de la cual hallábanse ya sentadas otras personas. ¡Se puso á comer! Sí, ¡comió! Durante una hora apenas si pude invocar mis recuerdos terrestres. ¡Que espectáculo tan ridículo! Un sér semejante llevándose los alimentos á la boca y vertiéndose á

cada instante no sé que especie de sustancia en el interior de su cuerpo encantador! Qué cosa tan tosca! Despues ver como aquellos dientes de perlas destrozaban un animal cualquiera! Luego los fragmentos de otro animal hacen abrir sin vacilacion ante sí aquellos labios virginales para recibirlos y engullirlos! ¡Qué comida! Una mezcla de ingredientes sacados de animales ó fieras que han vivido en el fango para ser degollados despues. ¡Qué horror! Aparté la vista con tristeza de aquel extraño contraste para dirigirla á Júpiter, donde la humanidad no se halla reducida á semejantes necesidades.

Los séres flotantes que pertenecen al mundo de Andrómeda donde tuvo lugar mi antepenúltima existencia, están sometidos mas servilmente aunque los habitantes de la Tierra al trabajo de la nutricion. No tienen como en nuestro globo un aire que les proporcione las tres cuartas partes del alimento : es preciso que ganen lo que se puede llamar su oxígeno, y se hallan condenados á ejercitar sus pulmones sin tregua y á preparar aire nutritivo sin dormir nunca y sin hartarse jamás de aire, porque, á pesar de todo su trabajo, no absorben sino muy pequeña cantidad á la vez. Así pasan su vida entera y mueren sucumbiendo á la fatiga.

QUÆRENS. — ¡Para eso mejor sería no nacer!

LUMEN. — La misma reflexion podria aplicarse á la Tierra. ¿De qué sirve el nacer, cansarse en mil trabajos diversos, rodar por espacio de sesenta ó cien años en el mismo círculo de cada dia: dormir, comer, moverse, hablar, andar, correr, agitarse, pensar etc., etc.? ¿De qué sirve todo esto? ¿No se adelantaria lo mismo si se destruyera uno al dia siguiente de su nacimiento, ó mejor aun, si no se tomase uno la molestia de nacer? La naturaleza proseguiria impávida su marcha sin apercibirse de ello. Y, por lo demás, tambien podemos hacer esta pregunta: ¿De qué sirve la naturaleza misma y por que existe el universo?... Á todas estas preguntas el espiritu observador, solo puede dar una respuesta: Es preciso que todos los destinos se cumplan.

Muchas veces, amigo mio, me he dirigido en el fondo de mi conciencia esas mismas preguntas insolubles, y recuerdo que una persona verdaderamente superior á quien habia conocido en una existencia anterior, precisamente en aquel mundo de Andrómeda y á la que felizmente he vuelto á ver aunque muy rápidamente en la Tierra, la virtuosa princesa Carolath, á quien tambien habeis conocido, me habló con fre-

cuencia de estos mismos problemas. Hizo muchos esfuerzos para elevar la inteligencia del país á cuya cabeza brillaba, pero no lo consiguió. Aquel mundo de Andrómeda es muy tosco y atrasado y nada podia comprender de aquellos discursos.

Para daros una idea de la debilidad intelectual de aquella humanidad, hablaré de los dos asuntos que pueden darnos por punto general el nivel de la cultura é ilustracion de un pueblo: la religion y la política. Pues en la religion en vez de buscar á Dios en la naturaleza, de fundar un juicio en la ciencia, de aspirar á la verdad, de servirse de los ojos, para ver y de la razon para comprender, en una palabra, en lugar de establecer los cimientos de su filosofia en el conocimiento tan exacto como sea posible del orden divino que gobierna el mundo; se han dividido en sectas voluntariamente ciegas, han creido tributar homenaje á su pretendido Dios dejando de discurrir, y creen adorarle sosteniendo que su mundo es el único en el espacio, recitando palabras, insultándose reciprocamente las sectas entre sí, y ¡ay! lo que es peor bendiciendo espadas, encendiendo hogueras y autorizando asesinatos y guerras. Hay tales asertos en sus doctrinas que no parece sino que han sido inventadas expre-